

Carmen Berenguer:

"La poesía es un crimen" 4110048

Figura señera en la literatura feminista, esta escritora estuvo dialogando ayer con sus lectores en la Feria del Libro de Viña del Mar

Está contenta la Carmen Berenguer. En un mes ha vendido 200 ejemplares de su más reciente trabajo, "Naciste pintada", volumen poético que supera las 300 páginas.

Pero, claro, su alegría no nace solamente de lo comercial. Enfatiza que lo que le importa es el diálogo con los lectores, amén de todo un asunto propositivo. El libro representa la satisfacción de un íntimo deseo: desarmar el purismo de la poesía, ese cuento del poeta que escribe el poema.

"Naciste pintada" (Cuarto Propio, 1999) se define como una obra de "poesía y recados". Hay allí verso, prosa, cartas del presidio, testimonios prostibularios, articulados en sucesivas casas: Casa Cotidiana, Casa de la Poesía y Casa Inmóvil.

Ayer Carmen Berenguer concurrió a la Feria del Libro de Viña del Mar y dialogó con sus lectores y realizó el tradicional rito de firmar ejemplares de su obra.

—¿Por qué trabajas con personajes prostibularios, con criminales?

"Porque son atractivos. Allí hay un deseo. Son sujetos que tienen deseos todavía".

—¿Los otros no los tienen?

"Depende de qué deseos. De alguna manera, la burguesía tiene otros deseos. El sujeto popular es un personaje que desata el deseo del burgués".

—Tras el resultado de las elecciones, ¿cómo ves la proporción entre ambos? ¿No te da la impresión de que en términos de deseos todos son eso que llamas 'la burguesía'?

"La burguesía no es solamente las cosas. Es una cabeza, y más conservadora. Por eso opto por estos personajes, que para mí son pasionales. El crimen es pasional, y la poesía es un crimen, también. La palabra, la metáfora, atenta contra una buena vecindad del lenguaje. La poesía siempre ha sido un lugar que va en contra, que tuerce, que se chasconeja, que no está contento".

—¿Por qué crees que va 'en contra'? ¿Para iluminar ciertas zonas?

"Yo diría que sí. La poesía tiene toda una búsqueda, en términos de iluminar a partir del lenguaje. Aunque más que iluminar, lo que hace es traer nuevas formas o formas venideras, como diría la Kristeva. Creo que la poesía siempre ha marchado buscando las utopías propias, el mito poético. Hay una búsqueda del centro perdido, que en mi caso es Valparaíso".

—¿Cómo te sientes a estas alturas del partido, por contraposición con los años ochenta?

"El otro día escuché a Alfredo Jocelyn-Holt hablar de los ochenta en términos de que era un tiempo donde había ideales, donde todavía éramos inocentes. Los noventa, por contraste, son el lugar de las máscaras, pero sin Venecia. Un lugar brutal y salvaje, sin seducción. Los ochenta fueron un tiempo verdaderamente bello, donde se dieron espacios para Matucana, miles de revistas,

teatro y rock. Había sangre, había pasión, había vida".

—¿Qué te parece la chapa de "figura señera de la literatura feminista, que hoy aparece vilipendiada por un sector de la llamada literatura de macho", como reza un comunicado de tu casa editora?

"No me importan las etiquetas a estas alturas, son lateras. Si vamos a hablar seriamente del aporte del feminismo, bien. Si vamos a hablar de qué es esto, de 'estas chicas', no respondo. Yo soy poeta, escritora y feminista. El peso de la historia existe. Lo que me molesta es la caricatura".